

TÍTULO: MI PRIMER SUEÑO

PSEUDÓNIMO: REMOLINO

¡Boom!- Y mi corazón explotó y mis pulmones se vaciaron de una vez con un suspiro y mi sonrisa hizo brillar a todas las estrellas e iluminó a la luna y unas lágrimas de felicidad brotaron de mis ojos y bajaron rápido hasta mi boca y susurré con mis labios entrecerrados y era de felicidad al saber que iba a cumplir uno de mis sueños, que no era una fantasía y que era una realidad, por fin nos íbamos a conocer: “El Mar y Yo”.

-Todo mi cuerpo tembló, al saber que por fin íbamos a partir a nuestro encuentro; que eres mi poesía escrita en un solo verso, la música de todas mis canciones, la última ola, el puente que nos une, el vuelo de una cometa, la mirada de una niña, la piedra en el camino, la octava maravilla, la montaña más alta en el abismo más profundo, el aire fresco, la lluvia que cae, el sol que se esconde, el agua que moja mis pies descalzos, mi sueño infinito y mi sexto sentido.

-Sola y en silencio amplifica el ritmo ligero y monótono de mis latidos, ¿Loca? -no sé, es justo lo que yo a mí misma me pregunto, mi risa es espontánea y me sale desde muy adentro, me río de mí misma.

Cierro mis ojos, y al instante te abres paso en mi mente, jamás sé, por cierto, lo que estoy sintiendo, eres una pura realidad o tan solo un sueño, por fin, amanece y yo reactivo todos mis sentidos; y pienso... nunca voy a perder esta constante partida de ajedrez.

Un día generoso, me devuelve mis colores y el aire me regala sus perfumes y como un pájaro desafiándome, emprendo mi vuelo, mi yo interior te persigue, volaremos juntos un rato a ras del suelo, hasta que, a él, sus alas y a mi ilusión (que nunca muere), nos levante hasta el cielo o por encima de las nubes.

Cada vez más cerca y más pequeño veo mis miedos y desde lo más alto sobrevuelo mis temores. Una luz se enciende en mi cabeza y el abismo, tal como vino, así mismo desaparece.

Entonces entiendo las paredes, la puerta cerrada; sí, me da miedo, hacen daño pero solo y cuando permanecen en mi mente y en mi corazón. Entonces... vuelo como un poema, con el

soñar que tú y yo nos vamos a encontrar, imaginar que mi mano una vez que te toque, dejarás de ser un sueño.

Ese sueño, conocerte, durante el trayecto, en un momento nos perdimos, nuestra conductora, un poco desorientada; de repente pasamos por un pequeño pueblo con calles angostas y acompañada de un poco de calor, mirábamos por la ventana del coche, observando qué perfecta es la naturaleza.

De repente retomamos el camino correcto a nuestro destino, de repente en unos cuantos kilómetros hicimos una pequeña parada, en un comedero para coger fuerzas; de nuevo retomamos el camino; cada minuto que pasaba estábamos más ansiosas, pero yo más, mi corazón se aceleraba a cada minuto y se me entrecortaba la respiración, hasta que por fin llegamos a nuestro destino: “Torrevieja- La mata”.

-Yo, solo de pensar y en voz alta.

¡Llegamos!

Aún no había bajado del coche, me temblaban las piernas, mis ojos solos miraban lo prodigioso e infinito que eres: “El Mar”

Me consagré a un fugaz momento, a un solo pensamiento:

¡De verdad he cumplido mi sueño: ¡”conocer el mar”.

-Eres marino, sereno, fresco, perfecto, todo esto pasa por mi cabeza y al mismo tiempo estaba con pequeñas lágrimas sobre mi rostro, pero eran de felicidad.

Mis compañeras me preguntaron. ¿Por qué estás llorando?

Les conté que no conocía el mar, era mi primera vez en la vida que él y yo, íbamos a tener nuestro primer encuentro, nuestra conductora se sorprendió al verme en el estado que me encontraba, era felicidad pura.

Llegamos al chalet, nos dieron una gran bienvenida, nos acomodamos y tomamos un pequeño descanso por el gran viaje realizado.

Poco después salimos a caminar un poco, cuando de repente estaba allí, “yo”, paralizada observando desde lo lejos y en silencio, contemplando lo sublime que veían mis ojos, pensé otra

vez en voz alta, estoy soñando; Mis compañeras de viaje no me creían que jamás había conocido el mar.

De nuevo retome el camino hacia él, cuando llegamos empecé a disfrutar el aire fresco y olor del mar, me fui acercando a la arena y me quité las sandalias para caminar entre ella con más tranquilidad. -Arena caliente, áspera, me deleité moviendo mis pies como un remolino, poco a poco, enterrando mis pies en la arena, que relajante eres.

-En realidad dije:

-Qué espléndido mar eres.

Solo pensaba y lloraba a la vez, me fui acercando a nuestro encuentro íntimo con el mar, esa orilla fría y húmeda en mis pies descalzos; cuando nos tocamos delicadamente los dos, qué bonito encuentro, me agaché, bajé mi mano y con mi dedo índice lo palpé, te experimenté, te saboreé, gocé, fue eterno deleitarte.

-¡Eres salada!

Me quedé con tu néctar en mi boca.

De repente mis compañeras sonriendo, dijeron.

-Es de verdad-¡no conocías el mar!.

-No, es verdad que no nos conocíamos.

Nos fuimos caminando juntos, y de mis compañeras de igual manera, tomándonos fotos para el recuerdo. Llegó la noche teníamos que regresar al chalet, yo ansiosa no veía la hora que llegara mañana, para ir otra vez a nuestro reencuentro “el mar”.

Llegó el mañana, en un momento me alisté y fui a mi cita con él, disfrutamos hasta el último día. Nadé con él, acariciándonos mutuamente, las olas me golpeaban con delicadeza mi cuerpo, em sentí la mujer más feliz del mundo.

Tuvimos una pequeña conversación él y yo, él me dice:

¿No tienes miedo de mí?

-No, te tengo respeto.

De repente mis compañeras de viaje me interrumpen, dicen: pareces un pez en el mar.

-No, para nada.

¡Yo sé nadar!-pero con él me siento libre, sin barrera y sin límites. Seguí disfrutando, como una niña con un dulce, jugando, observando las maravillas que guardaba debajo de él.

Llegó el día más triste, el de despedirnos, fue maravilloso, entramos en nuestra última conversación.

-Volveré te lo prometo- le dije:

-No sé cuándo, aquí no.

-Pero puede ser en otro lugar. “Mar”.

Ahora solo me llevo tu recuerdo en mi mente como fotografías y en mi corazón donde estarás siempre.

Los sueños se hacen realidad, nunca es tarde.